

El escultor Tomás Altuna en Navarra: obras en la comarca Baztan-Bidasoa

José M^a MURUZÁBAL DEL SOLAR

Doctor en Historia

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. APROXIMACIÓN AL ESCULTOR ALTUNA. III. OBRAS DE TOMÁS ALTUNA EN NAVARRA. 1. Panteones con decoración escultórica limitada. 2. Panteones con decoración escultórica notable. 3. Panteones con decoración escultórica sobresaliente. IV. CATÁLOGO DE OBRAS.

Resumen: En el presente artículo queremos analizar un conjunto de arte funerario, bastante desconocido hasta la fecha, que se localiza en diversos cementerios navarros, concretamente de la zona de Baztan-Bidasoa. En dicho entorno existe un apreciable conjunto de panteones con decoración escultórica debidos a la mano del marmolista y escultor guipuzcoano Tomás Altuna, que trabajó mucho por Navarra, País Vasco y otros lugares del entorno, en el primer tercio del siglo XX. Se trata de un marmolista que estableció su taller junto al cementerio de Polloe de San Sebastián, especializado en el trabajo del mármol, aunque practicó también otro tipo de escultura en piedra. Aportamos al catálogo de obras de dicho artista un conjunto de 19 panteones con ornato escultórico que, en todo caso, denotan la mano de un interesante artista.

Palabras clave: escultura; Navarra; panteones; marmolista.

Abstract: In this article we analyze a set of funerary art, quite unknown to date, located in Navarre many cemeteries, namely the Baztan-Bidasoa area. In such an environment there is a substantial body of cemeteries with sculptural decoration due to hand stonemason and sculptor guipuzcoano Thomas Altuna, who worked much Navarra, Basque Country and elsewhere in the environment, in the first third of the 20th century. It is a mason who established his workshop next to the cemetery of San Sebastian Polloe specializing in marble working, but also practiced other stone sculpture. Bring to the catalog of works of the artist a set of 19 pantheons with sculptural adornment which, in any case, denote the hand of an interesting artist.

Keywords: sculpture; Navarre; pantheons; marbleworker.

I. Introducción

La práctica de la escultura funeraria ha sido algo enormemente recurrente en la historia de la humanidad. El deseo del difunto, o de su familia cercana, de tener preparada una última morada digna ha hecho que se recurra frecuentemente a sepulturas dignas, con estructura arquitectónica y ornato decorativo escultórico.

El hecho de decorar las tumbas, en especial los panteones, con escultura es algo muy antiguo dentro de la tradición occidental. Durante la Edad Media o Moderna la realeza y la gran nobleza, que eran los grupos sociales con posibilidades económicas, recurrió a este tipo de enterramientos. El siglo XIX, al amparo de corrientes estéticas imperantes en la época como el romanticismo, popularizó este tipo de prácticas entre otros grupos sociales.

Lamentablemente, la escultura funeraria es un tema que no ha suscitado demasiado interés para los estudiosos de nuestra tierra, al menos hasta tiempos muy recientes. Xavier Sáenz de Gorbea lo explica así.

El olvido ha sido mayúsculo. La escultura en general y la funeraria en particular no parecen existir como bienes a proteger. Además, la mayoría de los estudiosos, desde Panofsky hasta ahora, ha hecho comentarios negativos respecto a la estatuaria de los cementerios modernos. Un menosprecio no siempre justificable a la hora de analizar algunas de las obras que pueden encontrarse en ellos. Tal parece que para muchos la observación está lastrada. Bien por el lugar donde se sitúan, bien por el desconocimiento que se tiene o por el excesivo número de trabajos vulgares que existen, como si la maleza impidiera ver el interés de las piezas más singulares¹.

Los estudios sobre el particular en Navarra o en las comunidades limítrofes son aún escasos, aunque han avanzado mucho en tiempos recientes. Por poner como referencia algunos ejemplos existe una buena publicación acerca del cementerio de Logroño²; sobre el cementerio de Torrero, en Zaragoza, puede analizarse el magnífico artículo de José Antonio Hernández Latas³; el cementerio de Bilbao dispone de varios artículos debidos a Ana Arnaiz⁴, Xavier Sáenz de Gorbea o Mikel Bilbao Saldusia⁵. Acerca de Navarra, Ricardo Fernández Gracia publicó un excelente trabajo acerca de la escultura funeraria en Navarra durante el Renacimiento y el Barroco⁶.

1. Xabier Sáenz de Gorbea, «Escultura funeraria en el cementerio de Bilbao», p. 3., disponible en: <http://www.bilbao.net/cs/Satellite/servfunerarios/Articulos-de-interes/es/100402969/Contenido>.

2. VVAA, *El cementerio de Logroño*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2007.

3. J. A. Hernández Latas, «Lágrimas de piedra: la escultura en los cementerios públicos», en María Carmen Lacarra y Cristina Giménez (coords.), *Historia y política a través de la escultura pública 1820-1920*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003, pp. 103-144.

4. A. Arnaiz Gómez, «Escultura y arquitectura para la memoria de la vida. Vista Alegre, el cementerio de Bilbao», *Ondare: cuadernos de artes plásticas y monumentales*, n° 23, 2004, pp. 235-253.

5. Mikel Bilbao Saldusia, «Arquitectura y arquitectos en el cementerio de Bilbao», <http://www.bilbao.net/cs/Satellite/servfunerarios/Articulos-de-interes/es/100402969/Contenido>.

6. Ricardo Fernández Gracia, «La escultura funeraria en Navarra durante el Renacimiento y Barroco», *Revista Príncipe de Viana*, n° 183, 1988, pp. 51-69.

En el estudio de los cementerios toma especial relevancia el arte de la escultura. La misma sirve perfectamente para ornato funerario, en monumentos, panteones, lápidas, etc. Sirva la siguiente cita para abundar en lo que indicamos,

el monumento sepulcral recurrió a una amplia tipología donde la escultura tuvo un alcance muy diverso: en ocasiones hay retratos del difunto (medallones, bustos o figuras completas), pero lo más frecuente –sobre todo en los cementerios– es encontrar representaciones alegóricas, exentas o en relieve, con formas angélicas, que aluden al dolor, la esperanza o el destino. También habitualmente aparecen temas religiosos que deben ponerse en relación con la imaginería coetánea⁷.

Especial significación tiene en nuestro entorno el cementerio de Polloe de San Sebastián. Acerca del mismo existe publicado un magnífico artículo de María Ordóñez Vicente⁸. En torno a dicho cementerio existió desde el siglo XIX una gran escuela de canteros y marmolistas. Durante mucho tiempo han trabajado en San Sebastián marmolistas que se dedicaban a lo que podemos denominar «trabajos de cementerio». Se trataba de establecimientos especializados en la artesanía funeraria y, como es lógico, se encuentran en las inmediaciones de la necrópoli. En el barrio de Egia de San Sebastián, hoy en día, media decena de estos negocios dan servicio a los familiares de los difuntos. Casi al final de la calle Virgen del Carmen se encuentran tres de estas marmolerías. Son los ecos que se mantienen de una época en la que Egia era conocida por su potente industria marmolera. No en vano, este enclave de San Sebastián ha sido el hogar de varias grandes marmolerías como la de Tomás Altuna, desde finales del siglo XIX –cuando el cementerio se trasladó desde San Bartolomé–, y también de Mármoles Cantabria, que se situaba en la plaza Luis Martín Santos. De las citadas tres empresas, solo dos permanecen abiertas ya que Mármoles Alonso cerró por jubilación. Un poco más abajo en la calle, a la altura del número 62, se encuentra otra marmolería, la de J.I. Llanderas. Por su parte, Aitor Etxandi regenta el local de mármoles que lleva su apellido y que se sitúa en el número 58 de Virgen del Carmen⁹.

El presente artículo, que presentamos a continuación, trata de poner en valor la obra escultórica del marmolista y escultor guipuzcoano Tomás Altuna que se

7. Carlos Reyero y Mireia Freixa, *Pintura y escultura en España: 1800-1910*, Madrid, Cátedra, 1995.

8. Mikel Ordóñez, «El romanticismo funerario en Polloe (San Sebastián)», *Ondare*, 21, 2002, pp. 399-413.

9. Referencias obtenidas de: H. Hernández, «Un barrio de mármol», en *Diario de Noticias de Gipuzkoa*, 21/3/2012.

ubica en el norte de Navarra, concretamente en la comarca de Baztan-Bidasoa. Habiendo conocido la existencia de un nutrido grupo de panteones con decoración escultórica en dicho lugar, realizados por Tomás Altuna, en el momento de llevar a cabo nuestra tesis doctoral acerca de la escultura pública de Navarra¹⁰, decidimos dar un paso más y tratar de aportar una visión de conjunto de dichas obras, que hasta la fecha han pasado bastante desapercibidas para el mundo del arte. Con ello pretendemos únicamente contribuir, de manera modesta, a completar el catálogo de obras de este artista y a avanzar en el mejor conocimiento del mismo.

La primera labor desarrollada fue visitar los cementerios de las localidades en cuestión. Dichas visitas se llevaron a cabo en el verano del año 2013¹¹, realizándose un minucioso análisis de los panteones con ornato escultórico. En base a ello se fueron localizando y catalogando las obras de Tomás Altuna que figuran en el catálogo que posteriormente adjuntamos. La mayor parte de ellas resultan inéditas para el mundo de la historia del arte por cuanto nunca han sido siquiera referenciadas. Se visitaron los cementerios de más de dos docenas de localidades, como son Bera, Lesaka, Igantzi, Arantza, Etxalar, Sunbilla, Ituren, Zubieta, Doneztebe, Narbarte, Oiategi, Oronoz Mugaire, Arraioz, Irurita, Lekaroz, Gartzain, Elizondo, Elbetze, Arizkun, Erratzu, Azpilikueta, Ziga, Aniz, Berroeta y Almandoz. No podemos asegurar con total certeza que el catálogo que adjuntamos sea completo ya que reformas posteriores en panteones, el paso del tiempo y el mal estado de conservación de algunas obras y otras vicisitudes ocasionan que haya podido escaparse alguna obra. También es posible que en otras localidades cercanas al área investigada pueda surgir alguna obra aislada. No obstante, en el presente artículo adjuntamos un catálogo de 19 sepulturas de Tomás Altuna con decoración escultórica. Entendemos, como indicábamos anteriormente, que dicho aporte puede ayudar al mejor conocimiento de la obra del citado escultor y al de la escultura funeraria en la Comunidad Foral de Navarra.

10. J. M^a Muruzábal del Solar, *Escultura pública en Navarra: catálogo y estudio* [inédito]. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Navarra, dirigida por D^a M^a Concepción García Gaínza. El tribunal de la misma estuvo compuesto por M^a Soledad Álvarez Martínez, de la Universidad de Oviedo, Moisés Bazán de Huerta, de la Universidad de Extremadura, Begoña Arrúe, de la Universidad de la Rioja, y Francisco Javier Zubiaur y José Javier Azanza, de la Universidad de Navarra. Fue calificada con sobresaliente cum laude en el año 2010.

11. Se realizaron concretamente cinco visitas, agrupando las localidades por proximidad geográfica, entre el 15 de julio y el 1 de septiembre de 2013. Junto al catálogo de las obras localizadas se realizó un completo archivo fotográfico del mismo, del que adjuntamos en este trabajo algunas fotografías que ayuden a ilustrar los panteones.

II. Aproximación al escultor Altuna

Tomás Altuna fue un marmolista y escultor vasco de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que trabajó mucho en el País Vasco, especialmente en Gipuzkoa de donde era natural. No planteamos como objeto de estas líneas trazar un completo perfil biográfico del artista, que se escaparía a nuestro propósito, ya que otras líneas de investigación más autorizadas en la materia podrán trazarlo en su momento. La producción de Tomás Altuna se extienden, además de por todo el País Vasco, también por el norte de Navarra. A pesar de que la producción de este autor parece ser abundante y de calidad, hasta la fecha, la misma ha pasado bastante desapercibida para el mundo del arte.

El año 1894 aparece ya documentado su taller de marmolista junto al cementerio de Polloe de San Sebastián. Adjuntamos un impreso de propaganda en dicho lugar (fig. 1). En dicho cementerio trabajó mucho con el maestro de obras Domingo de Eceiza. Tomás Altuna había creado su empresa en 1890 y en 1894 solicitaba la ampliación de su taller ubicado junto al propio cementerio. Parece formar parte de la larga lista de canteros que se iniciaron en el trabajo de la arenisca para especializarse, en la última década del siglo XIX, en la piedra caliza. No obstante, Tomás Altuna estaba dotado de capacidades superiores y su producción pasa del simple trabajo artesano a la categoría de trabajo artístico. En 1898 figura su nombre bajo el oficio de escultor-marmolista así como también en el apartado de canteros¹². María Ordóñez, en el artículo nombrado anteriormente, aporta diversas obras de Altuna en el cementerio de San Sebastián, como son el Monumento funerario de los Duques de Sotomayor, el panteón de la familia Echevarría Lorbes o el mausoleo de la Familia Echeguren.



Figura 1. Anuncio publicitario de la empresa Tomás Altuna.

12. Ver: Ordóñez, «El romanticismo funerario en Polloe...».

Pocos datos más han trascendido respecto de Tomás Altuna. Debió de trabajar hasta cerca de mitad de siglo, acompañado de sus hijos. El estudioso del arte vasco Xabier Sáenz de Gorbea lo enjuicia de la siguiente manera, de forma rápida y sucinta, «De Tomás Altuna y Agustín Fermín, se conocen gran cantidad de panteones, más tradicionales y recetarios los salidos del taller del primero que los más modernos del segundo»¹³. La propia María Ordoñez alude a las características que presentan sus obras:

En el taller de Altuna se trabajaba la piedra gris de Deva, Molín-Rosado de Mugaire (Navarra) y rojo de Choriqueta (Guipúzcoa). Los tonos más utilizados son la gama del gris al blanco...Por el contrario en color blanco se ejecutarán los elementos ornamentales que tienen la función de mostrarse como elementos ingrátidos que se elevan ante la visión del espectador: pináculos, perfiles de gabletes, figuras de seres alados o enmarques festoneados de vanos, figuras de animales monstruosos que consiguen con ese blanco marmóreo imprimir un halo de misterio a todo el conjunto al mismo tiempo que posibilitar la ascensión del familiar allí enterrado. La finalidad de este juego cromático es la búsqueda de la expresión¹⁴.

Mayores datos aporta el magnífico trabajo sobre el cementerio de Bera de Egoitz Tellechea. Habla así del mismo,

la figura de Tomas Altuna ha sido muy poco estudiada. Fue escultor de muy aceptable calidad. Trabajó en los cementerios de Derio, Polloe e Irún, donde tiene grandes obras funerarias, genero que cultivo muchísimo. Hay obras suyas en Ituren, Santesteban, Legasa (una espectacular composición de aire apocalíptico en la cima del cementerio que está situado en la ladera de la montaña y con gran desnivel), Narbarte (con dos preciosas composiciones), Irurita..., su labor se encuentra esparcida por toda Guipúzcoa y en Vizcaya y Navarra encontramos buenos ejemplos de su arte. En una primera etapa trabajo solo y posteriormente comenzó a colaborar con sus hijos. Es algo que se deduce de sus firmas, pues, de rubricar en solitario pasa a hacerlo como *T. Altuna e hijos S.S.* Tuvo taller amplio que se ubico en Idiazábal. Trabajo desde la última década del siglo XIX hasta los años 40 del XX aproximadamente. Existen infinidad de mausoleos en la cuenca del Bidasoa, desde Baztan hasta Bortziri, ejecutados por *T. Altuna e hijos S.S* donde se aprecia claramente que lo hijos no lograron la capacidad artística del padre pues van perdiendo belleza, armonía y forma en sus trabajos pasando de los hermosos

13. Xabier Sáenz de Gorbea, «Escultura y escultores vascos (1875-1939)», *Ondare*, 23, 2004, pp. 91-138.

14. Ordoñez, «El romanticismo funerario en Polloe...», pp. 409-410.

ángeles y figuras marmóreas del progenitor al cemento y al hormigón con grandes piezas de mármol, resolviendo la gran mayoría de sus obras con una especie de túmulo presidido por una gran cruz¹⁵.

Las obras de Tomás Altuna, repartidas por todo Gipuzkoa, parecen ser numerosas. Podemos anotar algunas de ellas a modo de ejemplo; en la parroquia de San Ignacio de Loyola de San Sebastián realizó todos los altares del templo en mármol, de aspecto bellísimo, en los que preponderan el buen gusto y una ejecución delicadísima; numerosos panteones y tumbas en el cementerio de Irun; en visita girada a dicho cementerio¹⁶ podemos destacar los panteones de la familia Larrechea Ubiria, otro con inscripción borrosa pero que presenta en el frontis un gran mármol con la visión de la Virgen con el Niño y, sobre todo, el espectacular mausoleo de la familia de Aquilino Rodríguez en 1903. También podemos anotar que realizó en Gipuzkoa la cantería y labor de mármol del kiosco de música de la Plaza del Ensanche de Irún, el mausoleo de Patricio Echeberría en Legazpi, etc. Otras obras se reparten por diversas provincias limítrofes. En Zaragoza, en el edificio sede de la Confederación Hidrográfica del Ebro, colaboró en las esculturas y mármoles de la fachada; en la iglesia de San Nicolás de Pamplona trabajó en la realización, en 1939-40, del Retablo de la Virgen del Pilar, según reforma del espacio debida al arquitecto pamplonés Víctor Eusa¹⁷. Realizó también varias ejecuciones de panteones en el cementerio de Derio (Bizkaia).

La amplitud, variedad y calidad de la producción escultórica de Tomás Altuna, como pueden demostrar estos apuntes que hemos recogido sobre este artista, le hace acreedor a un estudio en profundidad que, con un buen catálogo de sus obras, reivindique la personalidad y la obra del mismo. Nuestra modesta pretensión, como indicamos anteriormente, consiste únicamente en colaborar con el aporte de la obra de temática funeraria que hemos podido catalogar en el norte de la Comunidad Foral de Navarra.

III. Obras de Tomás Altuna en Navarra

Como decíamos anteriormente, el marmolista y escultor Tomás Altuna trabajó también en Navarra. Antes de comentar su obra funeraria en la amplia comarca del Baztan-Bidasoa, nos referiremos a una obra en la ciudad de Pamplona, nom-

15. Egoitz Tellechea Echepeare, «Cultura, historia y arte funerarios en Navarra: El cementerio de Bera de Bidasoa», *Revista Príncipe de Viana*, 253, 2011, pp. 509-525.

16. Visita realizada en julio de 2014.

17. Ver página web de la parroquia.

brada anteriormente. Existe una obra de Altuna en la parroquia de San Nicolás de Pamplona. Se trata del altar de la Virgen del Pilar. En los años 1939-40, bajo la dirección del conocido arquitecto navarro Víctor Eusa, el moderno altar de 1912 fue sustituido por otro de factura similar, pero construido con materiales nobles, que se completa con los dos magníficos altorrelieves de la Aparición y de los Convertidos. Fue realizado por Mármoles del Norte de Pamplona y Tomás Altuna, de San Sebastián¹⁸.

Pero nosotros queremos centrarnos en la escultura funeraria que este artista dejó en muchos lugares del norte de nuestra Comunidad. En el verano del año 2013 recorrimos los cementerios de la comarca de Baztan y Bidasoa, intentando catalogar las sepulturas realizadas por Tomás Altuna. Por la zona del Bidasoa recorrimos los cementerios de dos docenas de localidades como Bera, Igantzi, Lesaka, Etxalar, Sumbilla, Doneztebe, Ituren, Zubieta, Oiategi, Legasa, Nartarte, etc. En Baztan visitamos una docena más de localidades como Oronoz, Irurita, Lekaroz, Elizondo, Arizkun, Arraioz, Erratzu, Ziga, Almandoz, etc. En todas esas localidades analizamos detenidamente las tumbas y panteones existentes para fijar el catálogo de obras de Tomás Altuna en Navarra.

Existe el problema inicial de la conservación de tumbas y panteones que, en muchos casos, no resulta la más adecuada. Aunque el autor dejaba su sello en las obras realizadas, el paso del tiempo, la suciedad e incluso transformaciones posteriores hacen que sea dificultoso realizar un catálogo exacto de los mismos. En este trabajo identificamos 19 obras, la mayor parte conservando el sello del autor y en algún caso con atribución evidente por el estilo o similitudes muy claras con las obras firmadas. No obstante, dejamos claro de antemano que pudiera existir alguna obra más del autor que se haya escapado a este estudio.

Tomás Altuna era celoso a la hora de firmar sus realizaciones y en las obras de importancia dejaba una pequeña placa de mármol, o una inscripción, con su nombre en lugar bien visible. En ocasiones aparece un óvalo con la inscripción «T. Altuna» en la parte superior y «San Sebastián» en la parte inferior (fig. 2); así



Figura 2. Firma del autor en uno de los panteones.

18. J. J. Martinena Ruiz, «Historia de la cofradía pamplonesa de Nuestra Señora la Virgen del Pilar», en página web de la parroquia de San Nicolás de Pamplona; <http://www.parroquiasannicolas.es/liturgia-y-oracion/damas-y-caballeros-de-la-virgen-del-pilar>.

se presenta en el panteón 1 en Arizkun, en el panteón 6 en Bera, en el panteón de Ziga, en el panteón de Legasa o en el de Oieregi. En ocasiones la placa es rectangular y pone «Altuna S. Sebastián», como ocurre en el panteón 2 en Arizkun o en el panteón 14 en Narbarte. Otras veces aparece en el frontis, bien destacado, «T. Altuna – San Sebastián» (con alguna variante abreviando el nombre de la ciudad), como ocurre en el panteón 5 de Bera, en los panteones 8 y 10 en Elizondo o en el de Ituren¹⁹. En las obras más modestas, como en los ejemplos de Santesteban, aparece el nombre grabado en la piedra, en algún caso casi borrado por efecto del paso del tiempo.

El modelo típico de panteón resulta de dimensiones considerables, con un cuerpo rectangular cerrado con gran frontis. El panteón suele realizarse en piedra gris y mármol blanco; la primera se emplea en la base de la obra, la segunda es el material con el que están realizados los elementos escultóricos. La base arquitectónica, rectangular, tiene un elemento inferior sobre el que se asienta uno o dos cuerpos decrecientes en tamaño. Todo el conjunto se cierra con un cerco de mármol o piedra con seis u ocho pilotes de diversos diseños, unidos con cadenas o barras metálicas. El conjunto se cierra en el frontis con un telón de sentido vertical en donde aparecen los principales elementos escultóricos. No obstante, existen modelos con estructuras mucho más sencillas.

De cara a la mejor estructuración y comprensión de los panteones escultóricos de Tomás Altuna que hemos catalogado vamos a proceder a continuación a organizarlos en tres apartados en base a las características tipológicas y a la decoración escultórica que los mismos poseen²⁰.

1. *Panteones con decoración escultórica limitada*

Existe un primer modelo sencillo, con decoración escultórica en la cruz que preside la tumba. Normalmente se trata de un tondo circular, o un pequeño relieve, en que aparece la efigie de Cristo o de la Virgen. En el panteón 1 de Arizkun aparece un Ecce Homo; en el panteón de Ziga aparece una Virgen inscrita dentro de la cruz y en la parte inferior se presenta, sobre una peana, el busto en bulto redondo de un Cristo muerto; en las tumbas de Santesteban, las más modestas de todo el catálogo, en una de ellas aparece una Virgen Dolorosa, una Virgen con el niño en otro y una efigie de Cristo en el tercero, todos ellos en el centro de los bra-

19. En las fotografías que adjuntamos con el catálogo pueden distinguirse con nitidez muchas de estas firmas que aquí indicamos.

20. La organización que presentamos obedece a nuestro particular criterio y trata únicamente de estructurar de manera más comprensible las obras catalogadas.

zos de la Cruz que preside el conjunto; finalmente, en el panteón de Igantzi aparece otra imagen con el rostro de Cristo (fig. 3). Estas obras reseñadas resultan bastante modestas y prima ante todo el conjunto arquitectónico. Existe también algún panteón sin ornato escultórico, como son los casos de los panteones 2 y 3 de Arizkun (que con seguridad parecen haber sido reformados), el panteón 3 en Bera (que parece haber perdido algún elemento decorativo que pudo llevar quizás en la cruz) y el de Oiategi.



Figura 3. Ejemplo de tipo escultórico en cruz.

2. *Panteones con decoración escultórica notable*

Un segundo grupo lo pueden constituir seis panteones de proporciones superiores con un aparato escultórico notable. Incluiremos aquí dos panteones que llevan decoración de relieves en mármol; se trata del panteón 10 de Elizondo, con un relieve que representa la Oración de Cristo en el huerto de los olivos, y el panteón 13 en Narbarte que lleva decorado el frontis con un relieve con San Francisco de Asís asistiendo a los necesitados. Estamos ante obras elegantes, con unas decoraciones escultóricas bien plateadas y trabajadas. Ante obras de este tipo no podemos dudar que Tomás Altuna era un escultor de calidad. La tercera obra es el panteón 14 de Narbarte, presidido por un notable Cristo en la Cruz; en este caso la decoración se acompaña de guirnaldas, repetidas en varios panteones, y dos jarrones en piedra de notable talla y proporción. El conjunto resulta sobrio, pero es digno y elegante. El panteón 8 de Elizondo lleva en el frontis un sarcófago de mármol sobre el que se apoya un ángel en actitud de reflexión. Se trata de una obra de pretensiones superiores y que recuerda la traza de uno de los grandes panteones de Bera.

Finalmente anotamos en este grupo el panteón 9 de Elizondo y el 6 de Bera (fig. 4) que presentan un motivo escultórico similar. Ambos aparecen presididos por la figura de una dama clásica lamentándose ante la Cruz, en contraposto con ropajes admirablemente tallados. Se cubre la cara con la mano izquierda y con la



Figura 4. Relieve de Tomás de Altuna en el cementerio de Bera.

derecha se apoya en la cruz que queda en un plano de profundidad. La obra de Bera, muy bella y conseguida, no está firmada y Egoitz Tellechea²¹ en su artículo no da indicios de la autoría. No obstante, el panteón de Elizondo, con motivo decorativo idéntico, sí está firmado por Altuna y lleva una dama de estructura, traza y composición idéntica (quizás de nivel estético algo inferior), por lo cual la misma autoría de ambos conjuntos parece evidente.

3. *Panteones con decoración escultórica sobresaliente*

El tercer grupo que analizamos está constituido por las obras más importantes de Tomás Altuna, panteones dotados de gran aparato escultórico, que se cuentan entre los más logrados de las obras artísticas funerarias conservadas en Navarra. Se trata de un grupo constituido por dos panteones de Bera, uno de Ituren y uno en Narbarte. Cualquiera de ellos sirve para acreditar la producción de Tomás Altuna como la de un artista de auténtico mérito.

El panteón 4 de Bera recuerda en el motivo central al panteón 8 de Elizondo, con el gran sarcófago sobre el que se apoya un ángel en actitud reflexiva y con la trompeta en una de sus manos. No obstante, en el caso del panteón de Bera, el conjunto se inscribe entre dos columnas clásicas culminadas en jarrones, más dos ángeles que sostienen un pedestal sobre el que emerge la Cruz que preside el conjunto, que lleva en su centro la efigie de Cristo. Egoitz Tellechea lo describe así:

inmediatamente detrás del ángel se levanta una especie de monolito de forma triangular en cuya parte frontal aparece talla en relieve en nombre de la casa a la que pertenece el panteón. A los lados de la inscripción surgen dos angelotes tallados en relieve uno a cada lado que miran hacia arriba, hacia la cruz que corona el monumento. Una cruz que en el lugar donde se cruzan sus brazos crea una especie de plano cuadrado del cual surge la Santa Faz cual lienzo que usara la Verónica. Todo esto se articula sobre una estructura de piedra gris, cual fachada que sostiene todo el aparato ornamentístico. A los lados de esta estructura, dejando en el centro la escena del ángel y todo lo nombrado hasta ahora, encontramos dos columnas, una a cada lado, que flanquean la obra central. Columnas de orden compuesto que parten un gran basamento en forma de cubo. Sobre el capitel encontramos otros cubos parecidos al del basamento y en ellos encontramos esculpidos A, de *alpha* en uno y Ω, de *omega* en otro. Sobre estas letras lámparas de fuego talladas también en mármol²².

La obra resulta de una elegancia fuera de toda duda.

21. Tellechea Echepare, «Cultura, historia y arte funerarios en Navarra...», cit., p. 520.

22. *Ibíd.*, p. 518.

El panteón del cementerio de Legasa impresiona por su localización, ubicación en altura y majestuosidad. Egoitz Tellechea lo explica con estas palabras «una espectacular composición de aire apocalíptico en la cima del cementerio que está situado en la ladera de la montaña y con gran desnivel»²³. El panteón domina la pendiente y goza desde la entrada del cementerio de una visión en altura. El frontis presenta una gran cruz, de notable anchura, que en el centro de los brazos lleva una efigie de Cristo. En los laterales, dicha cruz se encuentra enmarcada por dos pilares que sostienen unos grandiosos y elegantes jarrones de resonancias clásicas, que alcanzan media altura. Toda la composición aparece dominada, en su centro, por la imponente figura de un ángel majestuoso, poderoso, con la mano derecha en alto (fig. 5). La composición, y en especial la figura del ángel, hablan de un escultor notable. Lamentablemente, el estado de suciedad del panteón en el momento de su catalogación no ayudaba mucho a la correcta contemplación y valoración del mismo, dado que contribuye a afejar la obra.



Figura 5. Detalle del panteón de Legasa.

23. *Ibíd.*, p. 517.

Dejamos para finalizar *el panteón 5 en Bera y el panteón de Ituren*, ambos de composición casi idéntica (fig. 6). Estos panteones son, sin duda, las ejecuciones de mayor calidad de todo el conjunto estudiado, las obras cumbre de Tomás Altuna en Navarra. Recurrimos una vez más al excelente trabajo de Egoitz Tellechea, que habla así del conjunto:

sobre esta base y pegada a la tapia que limita el cementerio se levanta un gran panel que recuerda en sus formas a la tablas pintadas góticas. Dos pilastras acanaladas flanquean el panel. En el centro un sarcófago de cuya base salen lo que parecen pies de león. Más abajo la placa con el nombre de los propietarios de la obra. Sobre el sarcófago encontramos sentado y con las alas desplegadas, a la vez que cruza las piernas, a un joven ángel. El ángel se nos presenta en postura y con expresión reflexiva. Tiene la cabeza inclinada hacia delante, la mano izquierda llevada al pecho y la derecha la posa sobre las rodillas cruzadas a vez que con la misma mano sostiene lo que pudiera ser la trompeta del Apocalipsis. Elemento que también aparece en el mausoleo de Echandienea. Detrás del ángel mencionado las pilastras que sujetan el panel, acanaladas, con gran basamento pero sin capitel. El lugar de este lo ocupan adornos vegetales, hojas sobre las cuales se sitúa una cruz tallada. El espacio existente entre las pilastras y el motivo escultórico que corona el panel está adornado con una suerte de cenefa decorada con motivos vegetales que representan hojas y frutos en una decoración que recuerda mucho a la gótica²⁴.

Ambas obras son magníficas de composición y nivel escultórico. Podemos indicar también que esta composición escultórica de un ángel sobre el sarcófago, que aparece en este par de obras, resulta similar al que presenta el panteón de la familia Aquilino Rodríguez, del cementerio de Irun, aunque en este caso el ángel aparece en actitud de reflexión, con las alas cerradas y la trompeta en alto.

IV. Catálogo de obras

Adjuntamos, a continuación, el catálogo de las obras que hemos conseguido catalogar en esas comarcas de Navarra, acompañada de una fotografía ilustrativa de cada una de ellas. Indicamos una breve ficha de cada pieza, con datación cronológica, material constructivo, localización y un sucinto comentario de la obra en cuestión. Entendemos que con todo ello queda, al menos, identificada cada una de las mismas.

24. *Ibíd.*, pp. 518-520.



Figura 6. Detalle del panteón de Ituren.

Panteón 1: Arizkun

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol

Localización: Arizkun, cementerio

Comentario: panteón de la familia Peralax Iruin, dotado de aparato escultórico en el frontis. El panteón tiene el diseño habitual de las obras de Altuna, con el frontis consistente en una gran lápida de mármol con el nombre de la familia (que parece repuesto y no es el original). Encima del mismo aparece un tondo circular con la efigie de Cristo muerto con una cruz encima. La cruz lleva superpuesta una corona, a modo de motivo simbólico y decorativo. En el mismo frontis, debajo de la lápida e inscrita en un ovalo, aparece la firma del autor «T. Altuna – San Sebastián». Obra de arte funerario, sencilla, debida al escultor y marmolista guipuzcoano. Resulta difícil de datar con mayor exactitud al no aparecer datos de enterramientos en el panteón (fig. 7).



Panteón 2: Arizkun

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol

Localización: Arizkun, cementerio

Comentario: panteón de la casa Elizainzenea. Obra de tipo arquitectónico, siguiendo las trazas clásicas de un sencillo panteón. No lleva ornato escultórico, salvo que se haya perdido (pudiera haber llevado alguna decoración en el centro de la cruz que preside el panteón). La lápida con la inscripción de la casa parece moderna, por lo que sospechamos que el panteón ha sufrido transformaciones. En el mismo frontis, debajo de la lápida e inscrita en un rectángulo, aparece la firma del autor «Altuna – S. Sebastián». Al igual que ocurre en el caso anterior, obra difícil de datar con mayor exactitud ya que, en este caso, tampoco aparecen mayores datos de enterramientos en el panteón (fig. 8).



Panteón 3: Arizkun

Año: Primer tercio siglo XX, sobre 1923

Material: piedra y mármol

Localización: Arizkun, cementerio

Comentario: panteón de Francisca Echenique, Vda. de Suquilvide (Casa Ixurnea). Panteón no firmado pero que atribuimos, entendemos que con toda certeza, a Tomás Altuna. El problema que presenta este panteón es que ha sido muy transformado en tiempos recientes, en diseño del cantero y artesano local Cesáreo Soulé. Entendemos que solo queda del diseño original el frontis, con la lápida y cruz en mármol y el soporte de los mismos en piedra. El diseño de esta parte es enormemente similar al panteón de Narbarte (de Miguel Echeverría); incluso son idénticos los dos pequeños adornos en mármol de los laterales y las guirnaldas que llevan en la parte inferior. La parte original que se ha conservado resulta muy sobria y elegante (fig. 9).



Panteón 4: Bera

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra gris y mármol blanco

Localización: Bera, cementerio

Comentario: panteón de la casa Echandi, dotado de gran aparato escultórico en el frontis. Un ángel se recuesta sobre un sarcófago, en postura de reflexión, sujetando en su mano izquierda un clarín. Cierra la composición un monolito sostenido por unos angelotes en relieve y que culmina en una cruz, en donde se inscribe la Santa Faz. Todo el conjunto se inscribe dentro de dos elegantes columnas clásicas que culminan en el alfa y el omega, con unos jarrones decorativos. Obra de enorme calidad artística y, sin duda alguna, uno de los panteones más conseguidos del autor. Esta obra se cuenta entre los panteones de diseño escultórico más bellos de nuestra Comunidad. La firma del autor «T. Altuna. San Sebastián» aparece grabado en un lateral de la lápida de mármol encima del panteón (fig. 10).



Panteón 5: Bera

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra gris y mármol blanco

Localización: Bera, cementerio

Comentario: panteón de la casa Arocena Astondo, dotado de gran aparato escultórico en el frontis. Un ángel, de gran belleza y calidad, aparece sentado sobre un sarcófago, en postura de reflexión, sujetando en sus manos un clarín. Cierra la composición un panel realizado en piedra y marco de mármol, dotado de simbología religiosa. Obra de enorme belleza y serenidad, con menor aparato decorativo que el anterior. Esta obra se cuenta también entre los panteones de diseño escultórico más bellos de nuestra Comunidad, siendo de diseño similar a un panteón de Ituren. La firma del autor «T. Altuna. San Sebastián» aparece grabado en un lateral de la lápida de mármol encima del panteón, en forma oval (fig. 11).



Panteón 6: Bera

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol

Localización: Bera, cementerio

Comentario: panteón de la Familia Ezponda, no firmado pero que atribuimos a Tomás Altuna. El panteón resulta de proporciones más modestas que los dos ejemplos anteriores de Bera. La parte escultórica se circunscribe al frontis, que culmina en una gran especie de estela con la cruz inscrita. Sobre ella aparece el relieve de una dama clásica en contraposto que se lamenta y se agarra a la cruz. El diseño de esta matrona es idéntico al de un panteón de Tomás Altuna en Elizondo, el de la familia Iraizoz Larralde (que se encuentra perfectamente firmado). Resulta una obra sobria, de gran calidad escultórica (fig. 12).



Panteón 7: Ziga

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra gris y mármol blanco

Localización: Ciga, cementerio

Comentario: panteón de la casa Arechea, dotado de aparato escultórico en el frontis. La escultura se centra en un busto de Cristo muerto en el centro, sostenido por una peana, y una cruz en la parte superior que lleva en el centro un tondo con la imagen de la Virgen (semejante a composiciones de panteones de Altuna en Santesteban). El panteón resulta de gran impacto visual, dada la zona de pendiente en la que se sitúa el cementerio de Ziga. En el mismo frontis, debajo de la lápida e inscrita en un ovalo, aparece la firma del autor «T. Altuna – San Sebastián». No existen elementos para fechar la obra con mayor exactitud (fig. 13).



Panteón 8: Elizondo

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra gris y mármol blanco

Localización: Elizondo, cementerio

Comentario: panteón de la familia Iturzaeta Barno, dotado de aparato escultórico en el frontis. La escultura se centra en un ángel, recostado en posición de reflexión, sobre un sarcófago. Detrás de él aparece una gran cruz que lleva en el centro de los brazos una corona de espinas. Obra de cierta calidad artística, en especial por la figura del ángel que centra la composición. La firma del autor «T. Altuna. San Sebastián» aparece grabado en un lateral de la lápida de mármol encima del panteón, al igual que ocurre en un panteón de Bera (fig. 14).



Panteón 9: Elizondo

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra gris y mármol blanco

Localización: Elizondo, cementerio

Comentario: panteón de la familia Iraizoz Larrale y Ciáurriz Iraizoz, dotado de aparato escultórico en el frontis. La escultura, en relieve, ocupa verticalmente el frontis del panteón. Consiste en una dama clásica, con un buen estudio de vestimenta, en actitud de lamento. La dama resulta idéntica a la del panteón Ezpoda de Bera, como hemos señalado anteriormente. En la parte superior, inscrito en un tondo y sosteniendo una pequeña cruz, el rostro de Cristo. Resulta una obra de calidad artística. La firma del autor «T. Altuna. S. Sebastián» aparece inscrita al pie mismo del relieve escultórico (fig. 15).



Panteón 10: Elizondo

Año: Primer tercio siglo XX, c. 1928

Material: piedra gris y mármol blanco

Localización: Elizondo, cementerio

Comentario: panteón de la familia Burdaspal Ainciburu, dotado de aparato escultórico en el frontis. La escultura, en relieve, ocupa verticalmente el frontis del panteón. Consiste en un gran relieve en mármol, representando la oración de Cristo en el huerto de los olivos, entre el alfa y el omega en la parte superior de la composición. Parece obra debida al autor guipuzcoano Tomás Altuna, aunque no lleva la grabación del nombre que aparece en otras obras (ha podido borrarse o desprenderse). La tipología global del conjunto, tanto en diseño arquitectónico del panteón como en ejecución del relieve, sí que es muy similar a otras obras de este artista. El relieve recuerda en talla a otro firmado por Altuna en Narbarte (panteón Bidearte). La fecha de la lápida alude al año 1928, en torno al cual debió erigirse el sepulcro (fig. 16).



Panteón 11: Ituren

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol blanco

Localización: Ituren, cementerio

Comentario: panteón dotado de gran aparato escultórico en el frontis. Un ángel aparece sentado sobre un sarcófago, en postura de reflexión, sujetando en sus manos un clarín, que en la actualidad se encuentra medio roto. Cierra la composición un panel en piedra y mármol, dotado de simbología religiosa. Obra de calidad artística muy notable. Esta obra se cuenta también entre los panteones de diseño escultórico más bellos de nuestra Comunidad, siendo de diseño similar a un panteón de Bera, de la casa Arocena Astondoa. La firma del autor aparece en la parte frontal baja del panteón «T. Altuna. S. San.» (fig. 17).



Panteón 12: Legasa

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol blanco

Localización: Legasa, cementerio

Comentario: panteón de la familia Aldave Echepeare, dotado de gran aparato escultórico en el frontis. Un ángel aparece sentado sobre una repisa, con un aire casi apocalíptico, entre dos jarrones decorados, de grandes dimensiones. Cierra la composición una cruz, en donde se representa la Santa Faz. Obra de muy buena calidad artística, dotada de empaque y elegancia, debida al autor guipuzcoano Tomás Altuna. Contribuye también a destacarlo el impacto visual que causa el panteón, situado en la parte más alta de un cementerio en pronunciada cuesta. Esta obra se cuenta también entre los panteones de diseño escultórico más bellos de nuestra Comunidad. La firma del autor aparece en la parte frontal baja del panteón «T. Altuna. S. Sebastián.», inscrita en un óvalo (fig. 18).



Panteón 13: Narbarte

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol blanco

Localización: Narbarte, cementerio

Comentario: panteón de la casa Bideartea, dotado de aparato escultórico en el frontis y de trazas arquitectónicas similares a la mayor parte de las obras de Altuna. El frontis del panteón aparece decorado con un gran relieve en mármol, que representa lo que parece ser a San Francisco de Asís practicando la caridad con los más necesitados, enmarcado todo ello entre dos grandes columnas de orden jónico y con una cruz encima del relieve. La firma, «T. Altuna. S. S.», aparece en la parte delantera del panteón. El conjunto de la obra aparece bastante bien resuelto (fig. 19).



Panteón 14: Narbarte

Año: Primer tercio siglo XX

Material: piedra y mármol blanco

Localización: Narbarte, cementerio

Comentario: panteón de Miguel Echeverría y familia, dotado de aparato escultórico. El frontis del panteón aparece decorado con una figura de Cristo Crucificado. Debajo del mismo aparece la lápida con el nombre de los propietarios, enmarcada por motivos decorativos en mármol, similares a otros aparecidos en un panteón de Arizkun. Completan la decoración dos grandes jarrones, ubicados en los laterales. La firma que aparece, «Altuna. Sn. San.», se localiza en la parte inferior del frontis del propio panteón (fig. 20).



Panteón 15: Oieregi

Año: Primer tercio siglo XX, c. 1923

Material: piedra y mármol blanco

Localización: Narbarte, cementerio

Comentario: panteón de la familia Lasaga Oharriz. La obra lleva la firma del autor «T. Altuna. 1923. S. Sebastián», en la parte inferior del frontis, inscrita en un óvalo. La estructura arquitectónica resulta semejante a la mayoría de los panteones de Tomás Altuna en la zona. El frontis forma una gran cruz, con una pieza de mármol en que inscribe el nombre de la familia. Carece de decoración escultórica, salvo que está se haya perdido, cosa que no creemos haya sucedido. Resulta una obra sobria y austera en extremo, quizás la más sobria y austera de todo este conjunto que ahora presentamos (fig. 21).



Panteón 16: Santesteban-Donetztebe

Año: Primer tercio siglo XX, c. 1920

Material: piedra y mármol

Localización: Santesteban, cementerio

Comentario: panteón de Manuel Crespo y familia, con una conservación actual muy deficiente, con signos de abandono y parcialmente cubierto por hiedra. La obra está dotada de escultura. El frontis del panteón aparece decorado con una cruz, en la que se inscribe figura circular en mármol de la Virgen Dolorosa. El panteón tiene cierto empaque, con estructura arquitectónica similar a otros muchos de Tomás Altuna, aunque el frontis resulta muy sencillo. En conjunto, el panteón resulta modesto en comparación con otros panteones de la zona y del autor. Lleva firma, grabada en la propia piedra y parcialmente borrada, en el frente anterior del panteón (fig. 22).



Panteón 17: Santesteban-Donestebe

Año: Primer tercio siglo XX, c. 1919

Material: piedra y mármol

Localización: Santesteban, cementerio

Comentario: panteón de Teodoro Cacho Ruiz, dotado de escultura. El frontis del panteón aparece decorado con una sencilla cruz, en la que se inscribe una figura en mármol, de forma circular, de la Virgen sosteniendo al niño Jesús en sus brazos. El resto del conjunto carece de decoración alguna. Este panteón resulta muy modesto en comparación con otros panteones de la zona y del autor. La fecha de la lápida alude al año 1919, fecha en torno a la cual debió de erigirse el panteón. Al igual que el anterior, lleva firma, grabada en la propia piedra y parcialmente borrada, en el frente anterior del panteón (fig. 23).



Panteón 18: Santesteban-Donestebe

Año: Primer tercio siglo XX, c. 1920

Material: piedra y mármol

Localización: Santesteban, cementerio

Comentario: panteón de Máximo Oteiza y familia. Al igual que los anteriores panteones de Tomás Altuna en el cementerio de Santesteban resulta obra muy modesta. Similar en estructura al de Teodoro Cacho. La decoración escultórica se presenta en el centro de los brazos de la Cruz con que culmina el panteón; ésta consiste en un pequeño relieve con el rostro doliente de Cristo en la pasión, ejecutado en mármol. Lleva firma, «T. Altuna», grabada en la propia piedra y parcialmente borrada, en el frente anterior del panteón (fig. 24).



Panteón 19: Igantzi

Año: Primer tercio siglo XX, c. 1920

Material: piedra y mármol

Localización: Igantzi, cementerio

Comentario: panteón de la Familia Irisarri. Obra no firmada por el marmolista de San Sebastián, aunque nosotros la atribuimos a su autoría. La estructura arquitectónica del conjunto es totalmente similar a la mayoría de los panteones firmados. El frontis también presenta similitudes, aunque resulta bastante modesto. Este se compone de una pieza de piedra rectangular en la que se inscribe una sobria Cruz. La decoración escultórica consiste en un rostro de Cristo doliente en el centro de los brazos de la Cruz, ejecutado en mármol blanco. Esta figura recuerda bastante alguna obra firmada por Altuna en Santesteban (fig. 25).



